

Belén Juárez

DESTIERRO EN CUATRO
ÁNGULOS

Devenir, 1999

DEVENIR, Poesía/126

Primera edición, febrero 1999

© Belén Juárez

© De la presente edición Juan Pastor, editor

Apartado 35. Tef. 918169210

28970 Humanes (Madrid)

ISBN: 84-86419-46-8

Depósito Legal: M.: 39.457-1999

Impreso en Graficinco. S.A.

Eduardo Torroja, 8. Fuenlabrada (Madrid).

Impreso en España

*Echó a correr esperando tomar vuelo de un momento a otro,
pero a orillas del arroyo el pavimento estaba húmedo y sus brazos
agitando el aire no pudieron retenerlo. En su caída, comprendió
que él era más pesado que su sueño y, desde entonces, amó el peso
que lo había hecho caer.*

EL SABOR DE LO REAL
PIERRE REVERDY, 1915

*Romper la Musicalidad,
para eso vivo, para eso muero.
Y al borde, el abismo.*

B. JUÁREZ

DESTIERRO EN TIERRA

Primera parte

ME DECLARO INVISIBLE,

fuera de un tiempo de avance que
no es posible pensar dentro de un silencio obligado
para decir que soy Hombre, que soy lo que otros dicen que
soy, el resultado de mis padres que mataron para comer y
empujaron la vejez a un abismo de elocuentes miedos.

Son las energías tan necesarias para creer,
las que me aturden como hombre borrado,
que deseo ser la nada, llevándome a la nada
mi recreo de pensamientos.

Séptimo día, y será el descanso para volver consciente
a las verdades membranosas que dicen que soy,
pues no he sido tampoco preso del deseo de volver,
que se ha resuelto sin un porqué entre vacíos donde no
existe ni tan siquiera,

la Nada.

ES NECESARIA LA GUERRA

*Que celui-là qui me hait vienne et me tue
je lui dirai merci de tout mon sang*

CHAMBRES, 9

LOUIS ARAGON, 1969

Sobre la guerra de siglos se asienta nuestra paz
para asomarse a futuros presentes de prosperidad
y convencer a nuestros hijos
que todo es hermoso, que existe
el paraíso negado a nuestros padres.

Se declara un concilio abreviado para entendidos
que oculta las mieles bebidas, testimonio de sangre espesa,
decolorada, del hermano enemigo barrido al anonimato.

Pero nunca se ha de sufrir la herida,
ni rozar las conciencias de sufrimientos,
resueltas queden las formas y caprichos
de queridas y odiadas historias.

EN ALTAMIRA

No habita el destino en las sandalias del pescador
no existe un principio equivalente a la edad de pensadores
que rastreen el porqué de lo Real.

Será un juramento hipocrático
que avise de los inciertos avances de
un reloj solar, los que derramen médulas,
contenga los llantos, abaraten las risas y
hagan del hombre un saco de fumarias.

TIEMPO DE CASTIDAD

*Amarás a Dios sobre todas las cosas,
y al prójimo como a ti mismo...*

El círculo de un orden compartido que
viene a menos,
y se hace necesario nuevamente un desorden
en la mente humana para ataviarnos de continuidad.

No es la castidad
verdad importante a la que prestar atención, y
no es la pluma con la que escribe la Vida
presa de pensar en carne hombre.

Cumplieron su propósito los leones que
comieron cristianos felices y no hubo
clemencia de la Vida, que se hizo cóncava a su destino
y se alzó en vuelo para emigrar a otros siglos.

Hubo un tiempo de hambres, necesario,
hubo un tiempo de creencias, cómico,
hubo un tiempo compatible a la existencia, brutal al
pensamiento, que la bondad se hizo cruel,
y dimos al hermano a morder nuestros antebrazos.

NO A LOS DUEÑOS DE LA NO-PALABRA

"A": Primera letra del abecedario español

DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA

Pero el mutismo que embriaga
el real trono de la poca vergüenza
llega ahora con placer cotidiano, y
acomodándose en mente, la nula misericordia.

Es un hombre que pinta cruces en el suelo
porque los niños dejaron sus huellas en los años cuarenta,
marcas de cubrepíes de cartón-piedra,
que no eran infantes, que no hubo ni siquiera
un comienzo para ojos crueles.

Sin embargo,
no es a pesar de sus pasos,
que mueren cucarachas en los reales tronos,
que son los -reales- los que cubren de tierras blandas
la sombra de nuestros padres, ellos
que fueron los del Silencio
porque padres son los dueños de la no-palabra.

SOBRA EL DESTINO

Porque el hombre se resiste a un despecho,
a un absurdo en el duelo,
porque el hombre rendido se deja existir
entre sábanas de unas horas mal contadas.

Sobre la tierra reseca y violeta, la Mujer.

VIDA

Es demasiado hermosa la vida que
me ofrece morir un siglo más.

Un instante se refleja en la eternidad de un solo día.

GRAYAS en la juventud

Pinta mi cara, -Amor mío-
entra en mi casa,
que dentro sólo existe el suelo de los enigmas,
pero no entres por la puerta grande, -yo te aviso-
que delante sólo hay
ancianas de nacimiento.

EL RECREO DE ZEUS

Existe el fuego coronando las columnas,
entre dedos verticales, una hermosa senescencia,
el deseo por el deseo.
Ofrecer la piedad, la poesía,
ofrenda del problema de la resolución.
Y que más da la verdad de los oráculos,
sentirse bien,
prisionero del oro,
esculpido en vuestras manos,
mientras mi ser, de hielo e historia sacra,
un devenir.

CUENTO MI EDAD

Entra en la calle un hermano,
se eriza el vello de un cadáver y
con promesa de un sabio,
sostengo el mundo en la palma de la mano.

Raro este mar de rosas frescas
que anuncian el martirio de la edad partida.

Sin embargo,
una voz averigua la talla del pensamiento
por qué sentir, sentirse anciano en la era de los detalles.

Una mujer, las arenas,
y derrama mi sangre, espesa de siglos.

NO AL AMOR

Un Negro que se asoma al destiempo,
un Negro, sólo un Negro, placer cómplice de otros
saberes, que se jacta de ser oscuro de soporte, y
se alumbra de claridades, cotidianas, reales.

—Padre, por qué me has abandonado,
por qué negro de los cielos supone brillar tanto—

Un Padre..., y desea el silencio,
y revierte a la tierra la lógica de un no saber.

Yo lo sé Padre,
a pesar de tus mentiras,
yo lo supe siempre.

NECESITO REZAR

Necesito rezar para el silencio,
que la muerte no me llega sin repaso
de largos viajes de mendigos.
Hoy tomo café,
porque negra es la constancia
que levanta las verdades de una postrada descendencia.
Sin embargo, gusano es,
el gris animal que cotiza en sedas
y encarece el frío de cuerpos hermosos y no tan hermosos.

Rezar para el silencio de la edad
que grita un

—ya estoy aquí, para tu contemplación—

mientras gusano seguirá siendo el mendigo,
de polvo sus zapatos,
y libre para elegir una edad,
su mísera edad
de barcos hundidos.

DESTIERRO EN AGUA

Segunda parte

ME DECLARO INVISIBLE,

y no vuelvo para el carmín de los labios por un ritmo de
profundos que confunde,

sentir camino sobre el agua
que un chasquido sobre el Acuoso
 me retiene,
 me está llamando,
 me ofrece ser agua y algo más.

Será un octavo día el elegido para el descanso y el reencuentro,
a ser mi origen porque agua digo que soy,
dentro de este mar de irrealidades.

El agua no es agua si no me defines en un cuenco de sal.

ES NECESARIA LA GUERRA

Santo Padre del Océano, el que entiende de Paz y Guerra,
dibuja un destino, breve para mí,

largo para ti;

La mujer te rindió homenaje, calló y se detuvo,
pero en su lengua de Historia no existe parada posible,
que la cobardía se trenza en el tiempo,
y el tiempo eres tú que entiendes de guerras.

Bajo el manto del Santo Padre del Océano
se arrodillan todas las guerras,
todos nuestros hijos que carecen de historia,
hijos de mis hermanos, de nuestros hermanos sabios
que advirtieron y dejaron escrito
que siempre es necesario comer.

Yo comí del hermano ahogado
cuando murió por la conquista de América...

EN ALTAMIRA

En mi casa, una habitación cerrada,
en mi habitación, una mesa que ofende a mi humano con su presencia,
—tan real—
sobre la mesa, una gota de agua, burla,
sobre el agua, la insensatez de la pre-historia que me
obliga a nacer diez mil años después,
¿Quién me preguntó?
¿Dónde están las sandalias?

TIEMPO DE CASTIDAD

¡En el nombre de Dios! pretender aumentar la cantidad
de mar con llanto de sirenas.

Supe de corales hermosos,
que habitaron en los corazones de dioses marinos,
y la Vida les perdonó la vida,
siendo bellos tras la muerte
porque vida es el manifiesto que se debe cumplir por ley.

Allí no hubo leones,
no hubo siglos que suprimir,
el tiempo no se cubrió de horas,
sólo ella que no se cansa de ser vivida
corriendo por tumbas de ermitaños muertos.

Dimos al hermano tiburón a morder nuestros antebrazos,
porque Vida es, quien no se presta al sufrimiento humano
ni a vigilar el tiempo de los hombres.

Ella, sólo ella nos combate la existencia en tiempos de
castidad.

NO A LOS DUEÑOS DE LA NO-PALABRA

¿Y quién puede averiguar el porqué de una conciencia
flotante bajo corona de rey?

Los abismos son príncipes en boca de insensatos,
ellos que no conocen el bien y el mal
pero que rozan el atrevimiento de calzarse en el saber.

Es el trono de la poca vergüenza
que flora en barcos de vela
empujados por miserias de hombres que sí conocen el bien
y el mal.

Sobre el agua es posible verlos,
bajo el agua son reyes difusos,
ellos que dicen conocer bien el verbo y visten trajes de
franela.
Cuando el tiempo abra los ojos,
todos moriremos...

SOBRA EL DESTINO

A veces vienen mensajes,
vienen entre tormentas de ases,
sin saberse un tiempo
escondiendo un destino,
a veces esclavo de pateras,
a veces esclavo del As de corazones.

Pero no siempre se quiere vomitar una edad,
que sólo se vive para un sueño de fuentes,
fuentes que recogen agua de mares...

Sobre tanto mar
donde el deseo de ahogar
tantos años de destino.

VIDA

Vino a vivir entre aires irrespirables, olores cóncavos, dulces.

Hubo un tiempo de sueños
que permitió la sonrisa bella de los humanos,
quedando todo en la esencia de los metales
cuando luz era el destino ingrato de los hombres.

Nació de mujer bella y lo bañaron en el mar de los corales,
pero los meses hermosos dejaron paso al frío,
y con ellos se agotaron palmeras y frutas.

La vida se bate en retirada
y un instante se refleja en el helado brillo de una gota de
hielo.

No es cierto que sepa vivir la vida,
lo perfumaron de agua-sal
ahogaron su delirio en la sabiduría.

Un instante se refleja en la eternidad de una noche de lluvia.

GRAYAS en la juventud

Sacia mi sed -Amor mío-
con el agua de tu esencia,
pero no entres por la bahía de los Celestres
que azules son los ojos de mi muerte y nacimiento.

Vigilado el momento por las damas griegas de sonrisa
fácil y despiadada.
Sacia mi sed -Amor mío- y entra por los sueños,
que vivo en el presente de una *Bella durmiente*
y mis damas del frío con larga elocuencia
no te dejen entrar si te ven por la bahía de los Celestres:

EL RECREO DE ZEUS

Nos dieron sabores a probar,
comimos sus brazos, sus piernas, sus lenguas.

Tallaron esculturas
en honor del Hombre Sol.

Fuimos montados sobre el azar de las aguas,
reconocidos dioses sobre minúsculas pupilas,
y nos dieron el oro de sus hijos,
nos dieron el encanto de creencias seniles.

Llegamos en el nombre del Padre,
cascabeles en muerte,
que no fue nuestra intención
el evangelio vestido de buenas formas.

CUENTO MI EDAD

En tierra quedaron los años
porque años fueron las cuentas de rosario
enterradas entre arenas miserables.

Cada mañana nacía un sol que dicen que hermoso,
que dicen que poderoso,
pero ¿dónde mirar los minutos en este barco de
ambigüedades que sostiene a la deriva un pensamiento?

Raro el momento meciéndome entre aguas que dice ser
movimiento de simétricas elocuencias.

Aquí las horas son tuyas, en este tapizado mar,
y no deseo volver a tierra
donde un reloj despierta cada mañana,
y un beso dice cada día que hay que seguir viviendo.

Allí existen las mañanas que aquí no existen
allí existe el amor reclamado por los tiempos,

allí donde los años son habituales...

NO AL AMOR

Sacro sepulcro la memoria que devuelve a la lluvia todo
un mar de navegantes.
Nace el hombre y las aguas le obligan a remar,
por un canal que no conoce el dominio
de un retorno poderoso.

Sin embargo, dice que sabe amar,
incierto su lenguaje, que el amor se confunde en los vacíos
y nunca es reflejo de nuestra realidad.

El hombre rema para calmar su tiempo
mi Negro de los mares ya no brilla tanto
que supo de mentiras, de silencios,
que sólo entre en lo-vivido y en lo-amado
el mundo de unos pocos.

NECESITO REZAR

Necesito rezar allí donde el aire entra por colmillos y falta
un pan bendito bajo la lengua.

Aquellos cuerpos hermosos y no tan hermosos...

Doblan a veces la esquina,
beben el agua de lluvia,
y vienen a ahogarse en su propia sangre.

Aquellos cuerpos hermosos y no tan hermosos...

—A veces, Padre,
sobra confundir el verbo y la belleza, el hambre con la
falta de sol, y mantener siempre la boca cerrada,
que no existe pan bendito que pueda alimentarnos.

—A veces, Padre,
necesito el rezo de las aguas.

—A veces, Padre...,
necesito el rezo silencioso del paso de los años...

DESTIERRO EN AIRE

Tercera parte

ME DECLARO INVISIBLE,

porque el aire nunca tiene el color del ocre,
ni enrojece frente al giro de lenguajes absolutos.

Será la sin-materia,
que organiza en suelos huracanes de vueltas rodadas
para decir que soy dentro
un viento sin cuerpo, ni esposa callada.

Se caen en vertical sobre el cielo pisado de los hombres,
hacia arriba,
la velocidad de un vértigo bien avenido
que se siente de rostros no visibles
y rompen las materias con destreza impuesta.

Noveno día y penúltimo recelo,
que pensar supone la existencia de vientos fácilmente
atravesados, como ropas invisibles,

como un cuerpo ya sin cuerpo.

ES NECESARIA LA GUERRA

Porque el vuelo de un pájaro se detiene siempre
a mirarse en sombra,
porque es abismo lo que existe entre tormentas,
la tormenta de los hombres
que muerden las escarchas
derraman el semen de la Paz
y manchan los aires de gritos agudos.

Sobrevuela un ave
que entiende de guerras necesarias,
que son su sustento los muertos de todos los días
porque todos los días se dice vivir.

Y mientras tanto,
hombre sin tormentas y escarchas sin dientes
caerán por los barrancos
siendo los aires de los vivos sus únicas tumbas.

EN ALTAMIRA

¿Y qué supone la escasez de un sólo día sobre la calma de
una insensible brisa?

Nacen los años sobre los hombres,
nacen las cuevas en competencia,
nace un ayer que ya es posible recordar.

Sin embargo, sobre un papel de estraza
nunca surgirá más que dolor
porque es el dolor de animales
lo que traen los vientos del Sur, sobre los vientos del Norte.

Nacen los anillos de Saturno,
y en Altamira, nunca el animal será impuesto.

TIEMPO DE CASTIDAD

Un deseo,
comer de la muerte de las ignorancias,
que por vida se acabaron las vidas de relojes ocultos
y no está el deseo en castigar más los rostros de los abismos.

Planean los infiernos sobre todas las ciudades
y reclaman de la existencia, la castidad,
que no es posible derretir las alturas
sobre hielos descosidos de vergüenzas.

Un buitre, que abre las alas
en honor a sus pupilas desorganizadas,
y muerde la conciencia de tantos y tantos fieles.

Sólo guardará al atardecer su traje negro de poder,
y todos los sabios del presente,
quedarán doblados, replegados en un cajón del armario...
sin voz.

NO A LOS DUEÑOS DE LA NO-PALABRA

Bajó de los cielos el altar de la poca vergüenza,
rastreó los suelos,
se levantaron arenas, piedras y polvo.

Señores que dicen saber del verbo,
y presentan en sus manos el pasado poderoso de los dioses.

Hombres quemados en la hoguera,
humos bancos de sobrados siglos,
saberse sabio, eso es lo que importa.

Hoy es un día claro, no hay nubes que estorben,
no caen papeles desde arriba,
hoy que es hoy, y no llega el cansancio...

SOBRA EL DESTINO

Amistad

Hoy son los celos, mañana el desatino inconsciente de una verdad que arranca
la mentira al otro lado de una puerta.

Hoy serán los celos a un destino
que abrasa en los años que no vengan
porque aires serán los mimos
de la razón acostumbrada.

Deseo por soñar alientos en la muerte
Que es parte de un vacío,
calmar Passacaglias y Fugas del Barroco,
y dormir, dormir siempre
en el recuerdo del destino imperturbable.

VIDA

Es el caminar por alas del agotado
lo que trae poetas y rancias memorias
que cansan, que cansan los veranos
porque yo siento de la Vida, la Muerte.

Morir en la declaración de un ser casi real,
que en aires oponerse
a vivir en el sendero de huesos y músicas que por venir,
ventanales de vahos e inviernos
que por dejarse ir, lo no-vivido
que se arrastra por misterios en una piel casi muerta,
la Vida, que no se cansa de ser vivida
y derrota a cada instante
batallas de deseos cautivados.

Vientos en el Oeste
y una vida ya en ojos de la muerte
rompen cada minuto de una presencia.

GRAYAS en la juventud

*A Juan Manuel León Tapia,
un brindis por Sevilla,
un brindis por Marta.*

Dame tu aliento -Amor mío-
que tu viento respirado contenga mi respiración,
pero mira y dime
si ves hadas madrinas bailando en mis pupilas,
que pronto vendrán a buscarme,
las damas de mi vestido.

Respira mi aire -Amor mío-
Pero escapa siempre del placer de un beso,
que son hadas, te lo digo,
y vienen a buscarme sobre estrellas
mis ancianas de nacimiento.

EL RECREO DE ZEUS

Ciegos de los días inmensos y no llegan,
en un juego, la petición de volar por encima de dioses y
guerreros, que no basta la rendición de las lanzas, ni
designios, son motivos divinos, los perfumes sagrados
con olor a hombre, son motivos humanos, peldaños a
subir contra el viento.

Desde su casa, un dios con antifaz.

CUENTO MI EDAD

No estimando seguir los pasos en la monotonía de un ayer
no en escena, mi edad,
la edad de los óleos que
derraman la conciencia de la palabra mal escrita,
alzando a las alturas mil años en los poros,
y algunos más, al otro lado de los helios.

Sol de un hombre abatido
que descansa en la no existencia
del abismo incontrolado del desierto.

...

Raro este desierto de arenas veloces y sordas
que llora un infinito de letras.

...

Cuento la edad partida de los mil años en mi haber,
sin querer dejar de pensar de un solo instante
el motivo de su origen.

Cada instante es una edad.
Cada instante es un verbo en unos labios.
Cada instante, la razón de un momento,
sobre azules de la memoria.

NO AL AMOR

Vino a sentarse a la diestra del Padre
un semi-dios de piel canela que decíase de amores
complacientes.

Vino a postrarse presentando sus palmas blancas ante
el tolerante dios absoluto, bondadoso y todo poderoso,
pero en sus palmas virginales dibujábanse todos los gritos
negros de las ciudades, y entre líneas alzas, dirigíase el
poder oscuro de los hombres.

Dios de la serenidad que contempla con sus ojos azules
tanto destierro negro, muestra sus palmas al semi-dios
del hombre,
una es blanca, otra es negra.

Desde cielos claros, nuestra similitud.

Y un amor que no entiende de colores,
mi negro de los cielos que cada vez brilla más,
que se llega al tiempo inútil de la ignorancia, y tal vez
por eso empieza a entender de amores.

Decir del espectro y brillo,
decir si un aire tiene el color de la noche,
decir de tu conocimiento...

NECESITO REZAR

*La conversación de los rezos que van a decir
trata de los vivos y de los muertos, y el hombre en las
escaleras
esta noche no hallará agonizando sino vivo y caliente
por el fuego de su cuidado a su amor en el cuarto de
arriba.*

LA CONVERSACIÓN DE LOS REZOS

DYLAN THOMAS, 1934-1952

Postrar rodillas deshechas sobre la sabia letanía del silencio,
rozar las manos, unas de otras,
unas blancas, otras en brillo,
meditar entre 1988 años
la esencia del vacío que no deja respirar, que no viene a
menos, ni viene a más, trenes en el desaliento de un testigo
ya vendido a la muerte.

Hoy necesito rezar por el reflejo condenado a la vida que
deja en mí yo, atravesar abatimientos y sentencias
miserables.

Se reza humillando un ego
hacia el aire del sin-tiempo
que no sube a los montes los ojos en sangre,
dejaron de mirar,
no hay manos en las laderas
no hay manos en la memoria.

DESTIERRO EN FUEGO

Cuarta parte

ME DECLARO INVISIBLE,

dentro de un constante asombro de ojos abiertos,
por una muerte,
que quema esencias olorosas.

Y en un cuarto ángulo, la voz impuesta,
el destierro y la partida,
la bebida que es la boca oculta de los rojos,
el frío, por no quedar anillos en los dedos.

Décimo día y no existo,
crecidas las cenizas que devuelven al origen
de un punto, el infinito,
la respuesta de todos los porqués.

Décimo día y no existo en el calor.

ES NECESARIA LA GUERRA

Me recreo una vez más y no soy,
cerrar la razón que en su delito
se postra el motivo de la rabia y la ira de hierros.
Las guerras dieron comienzo a los fuegos,
y los fuegos siguen en sus rojos y amarillos,
ley seca e incontrolada de colores.

Para nosotros, un desatino necesario.

Murió el niño,
atreverse a preguntar en la guerra veloz de soportables,
el Uno, viene al fuego la cadena de su vida
y una llama sin sangre que quemar, no es nada,
y una fuerza sin calor,

aún menos.

EN ALTAMIRA

El primero de sus quehaceres,

buscar similitud a un cuerpo ya caliente,
que pisa tierra, que bebe, que respira.

Contener el fuego, averiguar el Sol,
cambiar los ídolos por piedras,
y hacerse piedra que resista destrucción.

No viene la mujer a sus espaldas
oculta corazones a la vuelta de los siglos
y fuego será su consentimiento,

su cueva deseada,
su quema caliente,
su amor por hacer.

Fue en Altamira, pero nunca existió el fuego.

TIEMPO DE CASTIDAD

¿Para qué sirve el purificante baño de la confesión, si no es para descargar el peso del pecado, y del remordimiento que éste entraña, en el seno mismo de Nuestro Señor, y para que, con el perdón, el alma gane renovada y aérea ligereza, capaz de hacernos olvidar el cuerpo atormentado por la iniquidad?

EL NOMBRE DE LA ROSA, Cuarto día, Tercia
 UMBERTO ECO

Ganarle un estilo confuso a la codicia,
y represión de ganancias
y por castigo de calor
el premio negado a comer.
Ropa quemada y
en el cuadro de los llantos, una promesa,
padezcan los hirvientes de tantos y tantos milenios
que comieron, que sirvieron, que quemaron en cocinas
esencias de tantos y tantos hombres y mujeres,
presos de castidad, religiosos en sus formas.
Porque en hogueras se quedaron las aguas de
rostros encapuchados de delirio
y noches de luz rompiendo al tiempo.
Paso a paso la ignorancia de benevolencias, paso a paso
atrevimientos al poder
y un hábito, el nuestro
de consentimientos a delinquir

en las curvas de mujer bella.

Fue nuestra razón el burdel de sacerdotes,
rancios caballeros a escondidas desyugando la inocencia
de hermosos, estrenadas sus ropas para el fuego,
para el delirio de conciencias.

NO A LOS DUEÑOS DE LA NO-PALABRA

Y la Crítica se adueña de conformes,
cuesta lo barato unas monedas
retiradas de uso
y decirse Mosca de España,
tantos noviciados
no son necesarios...

Por fuego de pistolas, la razón de darse al pueblo,
flaca la hembra y se hace vulgar
la palabra sellada en cueros.

Pero qué importa.

Son los sociales, los opinantes, y nadie más irá averiguando...
El real trono de la poca modestia
se eleva entre líneas,
se enciende en antorchas sobre manos cosidas de anillos
y encajes,

Pero no importa...

Eso dijeron los versados,

Pues, ... ¿Qué queda ya?

SOBRA EL DESTINO

Amor

No, a inclinarse a la sobriedad de los hechos, en
coronas de la noche que
advierte semblanzas en diferentes bondades.

Un Emperador que roza el borde de luces,
un destino apacible, frío en su ventura
por el cuerpo impuesto de ardientes
por las sombras de un manto apresado.

Y el olvido en el presente
que trae a la danza
el porvenir de los presentes,
los motivos de pensar en apariencia y
un azar, que se mezcla en alegrías.

Dentro un destino, apresa,
consume,
devora.

VIDA

Cuando declara la eterna decisión,

-estalla-

y sigue estallando entre corazones,

que un origen fue de las llamas,

la razón de las presencias.

Estalla,

estallaron lo planetas y sus aconteceres,

reclamó de la luz, la Vida,

y la vida se hizo hombre

por vértigos tremendos.

Se amanceba de verdades

el grito de los que están siendo,

y no existe una, ni dos, ni tres, ni cuatro...

no existiendo la Vida en un soplo de luceros,

ni palabras, ni versos, ni tronco quemado.

Yo soy del fuego, la cuarta copa negra que no es,

ni se extiende por los momentos.

GRAYAS en la juventud

Quema mis manos

-Amor mío-

entra y contempla mi cuerpo desnudo de fuegos,
mírate al calor de lo absoluto,
sumérgete en el llanto de los azules
y calla y consume,
consume la esencia de las horas,
que en las horas bailan mis damas de velos claros.

Arde en mi boca

-Amor mío-

arde y no hables
ni detengas los sonidos del fuego en escena,
deja que dancen,
mientras giren, no me tomarán las manos
y seré del tiempo, tu eterno reflejo.

EL RECREO DE ZEUS

Hefesto que se eriza en un peldaño,
y por fiesta,
reunión de piadosas infantiles en la duración de los tiempos.

CUENTO MI EDAD

En la constancia de la luz, mi destrucción.

¿Qué queda por morir?

Y por nacer,
de los ojos, de las manos, de la edad,
la voluntad de ser viejo saboreando la carne quemada de
los próximos ochenta.

NO AL AMOR

No deseo amor, mientras soy,
en las grutas de un teide contempla temibles hachas,
la boca de muertos que enciende llamas en gargantas.

Vino,
vino y no fue por hermosas praderas,
ardiente el deseo que quema en calientes
un odio que dice ser Odio,
respiro de Amor
por una sentencia a venir, por el agua deshecha.

Y a lo lejos,
se oyen los pasos del Negro en el puerto,
bajando de pateras, y al poder oscuro hacerle temblar.
Y piso flores que me lloran,
porque negro es el canal del amor
que se dice complaciente, respirable, satisfecho...

-soy luz, no temas-

pero en este cuarto lugar,
ni sombra de luces ojos,
que atraen y amar,
amor por un delirio,
toca y acaricia las espaldas.

NECESITO REZAR

Contiene una larva en su raro devenir
y se calienta por debajo de lúcidas hogueras,

-luz-

luz que abrocha horas de locura,
y un rezo, el tuyo, que se deja sentir.

Reza el tiempo de las hadas,
que no se aviene a los momentos que,
por momentos danzan en los infiernos
y la edad se convierte en fuego,
tragándose a sí misma.
Sobre bronce nocturnos,
se reza a los años, un rezo a los siglos, a los milenios,
y no describe la ocasión
una lengua de fuego por laderas humanas.

En este rincón, la llama de una vela,
la noche, los hombres,
mi rezo, los dientes,
el tiempo.